

UNA MIRADA FENOMENOLÓGICA A LA CRISIS DE LA CULTURA EN LA ÉPOCA DEL FASCISMO.

Autor: Pedro Gerardo Acosta Niño

Profesor Investigador: Universidad Sergio Arboleda: Bogotá - Colombia

Filósofo: Universidad Nacional de Colombia

Magister en Filosofía: Pontificia Universidad Javeriana.

**Candidato a doctor en Educación Interinstitucional: Universidad
Pedagógica Nacional**

En este breve ensayo quiero resaltar la importancia del tema ético con referencia a la aparición del fascismo en la Alemania de comienzos de siglo XX. En este contexto la filosofía moral de Edmund Husserl venida de la reflexión fenomenológica, reacciona frente a esta crisis de derrumbamiento de todos los valores reinantes y pretende dar solución a la situación que vive Europa hacia los años de la primera y vísperas de la segunda gran guerra.

En este contexto y ambiente se puede decir que la vida cultural es vista desde la fenomenología bajo una progresiva pérdida del sentido del mundo y de las personas que habitan en él. Dicho atrofiamiento se manifiesta como una incapacidad para dar respuestas a la vida y para poner fin a la crisis que amenaza con pasar como un hecho fatal por encima de quienes habitan en esta época desventurada.

Lo paradójico de esta crisis de la Alemania nazi vista desde una mirada fenomenológica es que no encuentra planteamientos teóricos veraces, ni soluciones prácticas claras con respecto a los problemas éticos, que más bien parecen desterrados por esta cultura que se ha olvidado de sí misma. Los hombres se han olvidado de sí mismos al haber perdido la conciencia de su devenir histórico, un devenir que se perfila en el *telos* de la cultura trazado por la filosofía desde sus orígenes en Grecia, y el cual pretenden remplazar con un mito de raza Aria producto de un desarrollo más biológico que humano. En otras palabras, los alemanes de esta época han olvidado que su desarrollo

social hunde sus raíces en un humanismo y en una filosofía heredada de los griegos, reasumida por el renacimiento, pero oscurecida en la época de la ciencia y la prosperidad de su aplicación técnica. La crisis social que vive la comunidad europea en la cúspide de su desarrollo científico-técnico es comprendida por la fenomenología como el resultado de una pérdida progresiva del sentido del hombre y de la vida en el interior de la sociedad desorientada. Como señala el fundador de la fenomenología: *“La pérdida, por parte del hombre, de esta fe significa nada más y nada menos, que la pérdida de la fe <<en sí mismo>>.”* (Husserl. p. 13. 1991)

Por ello en un intento de dar claridad a esta crisis podemos preguntar por el papel y el valor asignado a las ciencias en la modernidad, pues, las ciencias experimentales que parecían haber encontrado la senda segura del conocimiento, como decía el pensador Kant en la “Crítica de la Razón Pura”; (Kant. p. 15. 2006) parecen *“alejarnos de las cuestiones realmente decisivas para una humanidad auténtica.”* (Husserl. p. 6. 1991) Pero aún hay más, las ciencias experimentales desarrolladas desde los tiempos de Galileo y Newton que habían ganado la admiración del mundo entero y a mediados del siglo XIX la visión entera de la realidad, <<la cosmovisión>> del mundo para esta cultura europea rematan en palabras de Husserl en meras ciencias de hechos, de suerte que como comenta el autor: “Meras ciencias de hechos hacen meros de hechos”. (Husserl. p. 6. 1991)

Pero este triunfo del positivismo “decapita, por así decirlo, la filosofía” (Husserl. p. 9. 1991) razón por la que la cultura y con ella, los individuos, se olvidan de sí mismos y de su tarea ética en la historia. Así pues, esta negación de la filosofía y de la vida cotidiana misma parecen inconcebibles, dado que una cultura que ha vislumbrado la verdadera realidad del hombre y del cosmos y ha hecho posible la prosperidad con la agresiva aplicación de la técnica al mundo de la vida práctico, se haya olvidado de las cuestiones realmente decisivas para la humanidad, cuestiones que tienen que ver con el valor y la estimación de los problemas generados por las desigualdades sociales y económicas y que hacen superfluas la equidad, la justicia, la libertad y el sentido de la persona para esta misma cultura.

En este sentido encontramos que un examen crítico orientado al esclarecimiento del sentido de la historia moderna, nos lleva a señalar que la cultura europea moderna ha fracasado a pesar de su gran desarrollo y prosperidad hecho posible por las ciencias sociales y de la naturaleza. Lo que no se comprende en esta visión crítica es por qué, si la doctrina de la Ilustración impulsada por un Galileo o un Kant, constituyó la visión de un hombre racional, de un hombre que despierta de su aletargamiento, de un hombre que sale de la oscuridad del pensamiento medieval y de su condición de menor de edad y que descubre su propia capacidad para autoconocerse y por tanto, para autodirigirse libre y racionalmente; por qué el proyecto de esta humanidad vislumbrado allí, no se constituyó en una posibilidad concreta de orientar la vida personal y colectiva con base en normas generales. Normas que pertenecen a la esencia de la condición humana racional y a la necesidad de dar dirección de manera moral a la vida bajo la dirección de dichas posibilidades esenciales de una manera libre y autónoma. Todo ello ha fracasado, como lo pone de manifiesto la gran primera guerra.¹

Tal vez esto nos permita ir entendiendo por qué la crisis pone de relieve la necesidad de una fundamentación de las ciencias en una perspectiva crítica. Una reflexión que quiere señalar que la modernidad científico-técnica se desvió fatalmente hacia el objetivismo y el materialismo, mientras del otro lado, del lado de las ciencias del sociales y de la filosofía no se llegó a una explicación satisfactoria sobre el papel del hombre y de la humanidad en la formación del sentido de la realidad, tanto científica, como cotidiana. Todo ello en contra de un ideal ético opacado por un protagonismo de las ciencias de la naturaleza, y de la política nazi con su método de implacable disciplina y su capacidad de transformación técnica de la vida.

Las ciencias de la naturaleza desde los tiempos del Renacimiento sostenían que lo que nos mantenía alejados de la verdad era la indagación mítica y los supuestos tradicionales como la superstición, la metafísica y la religión. Así se

¹ Edmund Husserl (1859-1938) redactó esta obra entre 1935 y 1936, inspirándose en parte en una conferencia que pronunció con gran éxito en Viena los días 7 y 10 de mayo de 1935 (La filosofía en la crisis de la humanidad europea). Llegó a publicar las partes I y II en la revista "Philosophia" de Belgrado (1936). No pudo acabar su proyecto a causa de una enfermedad de la que falleció en 1938. El resto del trabajo, incompleto, quedó en sus manuscritos, si bien la parte III estaba ya preparada para la publicación. La "Conferencia de Praga" ha tenido una traducción por parte del profesor Guillermo Hoyos Vásquez.

comprende la importancia asignada a estas ciencias de la naturaleza y su poder racional técnico de transformación y dominio de la realidad. Sin embargo no se mostraba que la vida personal y colectiva guiada por la técnica con la que la moderna cultura se transformaba gracias a la aceptación de su desarrollo, fue transformando al hombre en una máquina de producción, rendimiento y obediencia, a partir de la imposición de una disciplina tecnocrática. La vida personal quedó desplazada y colonizada por una visión materialista y objetiva, que pondera la técnica y la aplicación de leyes objetivas a una práctica estereotipada y manipulada por los intereses de casta nazi. Pero esta visión del hombre y de la cultura determinados en parte por la ciencia positiva y por la falta de claridad de las ciencias sociales, termina por invertir los intereses y aspiraciones, llegando a identificar sus logros y tareas con los objetivos y aspiraciones de la dominación.

La Europa de las gran guerra se transformó en una cultura donde las formas de dominación llegaron a ser cada vez más técnicas, productivas e inclusive benéficas. Como comenta Marcuse: *"En las zonas más avanzadas de la sociedad industrial, la gente ha sido coordinada y reconciliada con el sistema de dominación hasta un grado imprevisto."* (Marcuse. p. 4 1989). De manera similar comenta George Friedman: *"La libertad, que había sido la promesa y la premisa de la razón y de la ciencia se desvió hacia el formalismo vacío, o hacia la franca barbarie. Aquello que había sostenido anteriormente y hasta el límite la esperanza, aún se mantenía a sí mismo y a sus principios en teoría, pero en la práctica se convirtió en horror"* (Friedman. p. 117. 1986).

En esta misma perspectiva el diagnóstico de la cultura europea desarrollado por varios pensadores nos lleva a evaluar esta situación cultural de comienzo de siglo XX como una "crisis"; una situación en la cual faltaron respuestas con respecto a la existencia del hombre en este mundo. La cultura europea de los años 14 al 45 convirtió a la sociedad en una comunidad desgarrada, desamparada, intolerante y escéptica, en medio de un contexto de cruda barbarie, de guerra. De ahí que se la vea como una "sociedad enferma" (Husserl. 1992); como una cultura que vive en la resignación, amargura, frialdad y pasividad, en medio de un presente miserable.

De acuerdo con el examen anterior la crisis de la cultura moderna radica en su fatal indiferencia a todas aquellas cuestiones que la ciencia positiva excluye por principio y que son cuestiones relativas a la ética y al sentido de la existencia para unos seres sometidos a privaciones y mutaciones decisivas. Cuestiones que nos afectan y que en definitiva no podemos dejar de pensar dado que lo que está en juego es el valor de la existencia del hombre, sus ideales de vida, sus capacidades de modificar la realidad, sus formas de relacionarse, de crear vínculos, de valorar, querer y desear; en fin, de la configuración del hombre en su ser como persona consciente de su libertad y de su capacidad de formarse para sí mismo y con autonomía su destino.

BIBLIOGRAFÍA

- HUSSERL. Edmund. (1992) "Conferencia de Viena". En: "Invitación a la fenomenología". Paidós. España..
- HUSSERL. Edmund. (1991) "La Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental ". Ed. Crítica. Barcelona..
- HUSSERL. Edmund. (2002) "Renovación del hombre y la cultura". Cinco ensayos. Anthropos. México..
- HUSSERL. Edmund. "Conferencia de Viena". (1992) En: "Invitación a la fenomenología". Paidós. España.
- KANT. Crítica de la Razón Pura. (2006) Editorial Taurus. Traducción Pedro Rivas. México,.
- Bernard Cohen. (1983) "La revolución newtoniana y la transformación de las ideas científicas". Alianza Universidad. S.A. Madrid,
- GALILEI Galileo. (1984) "El Ensayador" Ed., Sarpe., Madrid (España)¹
- MARCUSE. Herbert: (1989) "Eros y civilización", Ed. Ariel. S.A.. Barcelona,
- FRIEDMAN. George, (1986) "La filosofía política de la escuela de Frankfurt". F.C.E México..
- HOYOS, V. Guillermo. (1986) Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias. Editorial, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.